

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA
ECONÓMICAS, A. C.



BARRIO APATÍA:
EL ENTORNO URBANO Y LA PARTICIPACIÓN
POLÍTICA VECINAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES
INTERNACIONALES

PRESENTA

GUILLERMO RODRÍGUEZ GARCÍA

DIRECTORA DE LA TESINA:
DRA. MARÍA DE LA LUZ INCLÁN OSEGUERA

CIUDAD DE MÉXICO

JUNIO 2018

ÍNDICE

MARCO TEÓRICO	1
Teoría del capital social de la participación política.....	3
El entorno como producto social	6
REVISIÓN DE LA LITERATURA	10
El entorno y el capital social.....	10
El entorno y la participación política.....	11
Los mecanismos de participación vecinal en la ciudad de México.....	18
DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	22
Justificación del caso	22
Metodología	24
Datos	26
RESULTADOS	35
HALLAZGOS Y APUNTES FINALES.....	41
Hallazgos principales	41
Limitaciones.....	43
Posibles vías de investigación.....	46
BIBLIOGRAFÍA.....	50

INTRODUCCIÓN

Una de las grandes tareas de la ciencia política es entender por qué motivos los ciudadanos participan en política. La vitalidad de una democracia se basa en buena medida en el activismo de sus ciudadanos y las exigencias que estos les plantean a sus gobiernos. Esta preocupación se extiende a todos los niveles de participación; pero hacen falta estudios sobre sus raíces en el entorno más local de las personas: el barrio.

Por lo tanto, el propósito de esta investigación es identificar estas raíces a través de los mecanismos de participación más locales de la Ciudad de México: los presupuestos participativos y los comités vecinales. Los fundamentos analíticos de este ejercicio son la teoría del capital social que relaciona la confianza y las redes ciudadanas con la participación política; y la teoría espacial que sostiene que el entorno importa para entender cómo nos relacionamos con otras personas. Así, el diseño concreto del entorno favorecería o contendría la participación política a través del capital social. La hipótesis principal de esta investigación es que diseños urbanos favorables a la interacción social producirán comunidades más participativas en las consultas ciudadanas de la capital.

El trabajo se organiza en seis secciones. La primera parte es el marco teórico donde se resalta la importancia del entorno y

el capital social. Posteriormente se repasan investigaciones similares y se hace una revisión de las consultas ciudadanas en la Ciudad de México. En cuarto lugar, se expone el diseño de investigación. Finalmente, se presentan los resultados y se apuntan los hallazgos y conclusiones del trabajo.

MARCO TEÓRICO

Las explicaciones sobre el origen de la participación van en muchos sentidos, pero pueden clasificarse en dos ramas principales: las teorías de elección –motivaciones, incentivos generales y factores cognitivos (Miller, 2013, p. 211)– que busca explicar la participación a partir de los elementos individuales que impulsan la participación; y las teorías estructurales que exploran los factores externos a los individuos que condicionan la participación -voluntarismo cívico, capital social o justicia y equidad social (Pattie et al, 2004).

Las teorías sobre la elección se basan fundamentalmente en la maximización de la utilidad y la minimización de los costos de la participación (Anduiza y Bosch, 2004). Asimismo, también considera la percepción propia del individuo sobre la capacidad que tiene para influir en el resultado final. Entonces, las personas participarán cuando los beneficios excedan los costes y cuando crean que existe la posibilidad de que influyan en el resultado. La teoría cognitiva se refiere expresamente al nivel de información que tiene el individuo sobre la política y las intenciones que tenga sobre qué hacer con esa información. Por su parte, la teoría general de los incentivos sostiene que el individuo participa cuando tiene las razones para hacerlo (Ramírez 2015). Estos incentivos pueden ser de distintos tipos: colectivos, selectivos, grupales, sociales o expresivos.

Los colectivos se refieren a los bienes resultantes de la participación, tal como los servicios públicos o el bienestar económico. Los selectivos tienen que ver con los beneficios individuales que recibe quien participa. Estos pueden ser tanto del resultado como del proceso de la participación y van tanto en un sentido material como de satisfacción personal. En tercer lugar, los grupales responden a los beneficios que resultan de la resolución de problemas de acción colectiva. Los incentivos sociales apuntan a replicar el comportamiento político del resto de los individuos “si los individuos están rodeados de ciudadanos que reclaman sus derechos, pero no cumplen con sus obligaciones, o de ciudadanos que esperan que alguien más haga los deberes ciudadanos, esto puede inhibir la participación (Ramírez, 2015, pp. 110)”. Finalmente, los emocionales buscan explicar los sentimientos y afectos personales que llevan a participar a las personas, ya sean de satisfacción, pertenencia o responsabilidad (Ramírez 2015).

Por otro lado, las teorías estructurales se concentran en los factores macro que favorecen o inhiben la participación. Es posible identificar tres subramas: la del voluntarismo cívico; la teoría de la equidad-justicia; y la de capital social. Sidney Verba (1995) y otros colaboradores argumentaron en *Voice and equality* que los recursos socioeconómicos y de movilización son cruciales para entender comportamiento político. Ellos fundaron

la escuela del voluntarismo político que sostiene que los individuos no participan porque no pueden, no quieren o no se les ha pedido (Verba y Norman, 1972; Barnes y Kaase, 1979; Verba et al 1978). Lo primero se debe a la falta recursos como tiempo, dinero y aptitudes cívicas; lo segundo a la percepción de la eficacia del sistema político en su conjunto; y lo tercero a la influencia que otros actores tienen sobre los individuos para motivarlos a participar (Ramírez 2015).

El enfoque de justicia-equidad sostiene que la participación política es resultado de la competencia por los recursos públicos por parte de los distintos sectores de la sociedad. Estas tensiones llevan al enfrentamiento político y a la movilización tanto de grupos marginados como de interés (Runciman, 1966; Gurr, 1970). Tal como sostiene Ramírez (2015), esta perspectiva de análisis está muy asociada con los movimientos sociales y resulta particularmente útil para entender participación política no convencional; es decir, protestas, huelgas, bloqueos o manifestaciones. Finalmente, está la teoría del capital social que es de la que parte esta tesina y se desarrolla en el apartado siguiente.

Teoría del capital social de la participación política

Robert Putnam argumenta que las redes de confianza y contacto son uno de los métodos más efectivos para resolver los problemas

de acción colectiva y llevar a las personas a participar políticamente y exigir mayor calidad de gobierno (1993, p. 167-171).

El estudio de la materia se ha concentrado en revelar cómo “producir” capital social. El mismo Putnam argumentó en su famosa obra *Making democracy work* que la ausencia de capital social en el sur de Italia se debía a las diferentes circunstancias históricas y geográficas que tuvo en comparación con el norte (Putnam, 1993). La tradicional estructura patriarcal y jerárquica desarrolló en las comunidades sureñas una permanente actitud de súbdito y desconfianza; mientras que las descentralizadas y proactivas villas y pueblos del centro y norte de Italia tenían milenarias costumbres de asociación y cohesión comunitaria (Putnam, 1993). Dentro de esta categoría entra el sinfín de estudios sobre la importancia de las actividades religiosas, los grupos vecinales, asociaciones de padres de familia o de pasatiempos.

Por otro lado, está la visión estructuralista de la construcción del capital social. Esta visión apunta más a factores socioeconómicos; alegando que aquellos con más recursos de educación, ingreso, edad o de pertenencia a algún grupo predominante tienen mayor campo de acción y disposición para cooperar con los demás (Portes & Landolt, 2000, p. 529). Acá no

importa mucho el contexto sino el perfil de los miembros de la sociedad. Entre más sofisticados sean en términos de educación y con mayor bienestar económico, mayores serán las probabilidades de que se desarrollen lazos de confianza y organización (Portes & Landolt, 2000).

Putnam, además del esfuerzo geográfico y contextual que hace en su estudio sobre Italia, ha hecho referencia en varias ocasiones a otros elementos territoriales como los procesos de (sub)urbanización y de movilidad residencial (Putnam, 1995, p. 667). No obstante, el trabajo que ha hecho en estas últimas categorías es limitado. Ha tenido que ser abonado por trabajos como los de Thad Williamson, Kevin Leyden, Thomas H. Sander, y Daniel Hopkins (Leyden, 2003, p. 1549-1551 & Williamson, 2002, p. 235-244 & Hopkins & Williamson, 2010, p. 79-101 & Sander, 2002, p. 213-234). Estos últimos autores tratan de elaborar con muchísimo más detalle cuál es el impacto del diseño urbano en la participación cívico-política de la gente y serán revisados en la siguiente sección.

No obstante, existe disenso alrededor de los efectos del capital social en la participación política. Matthew D. Atkinson y Anthony Fowler argumentan en “Social Capital and Voter Turnout” que la relación entre capital social y el voto es cuestionable. Estos autores realizan un estudio de las fiestas

patronales en los pueblos mexicanos. Pretenden comprobar si estas fiestas –actividades religiosas típicas que exigen la colaboración y la interacción social de decenas de cientos de personas–, como productoras de capital social por excelencia, efectivamente aumentan la participación electoral cuando los comicios están próximos a la fiesta patronal. Las conclusiones a las que llegan son desalentadoras. De acuerdo con su investigación, entre más cercana esté una fiesta patronal del día de la elección, menor porcentaje de participación habrá (Atkinson & Fowler, 2012, p. 43). Estas actividades que refuerzan las relaciones y lazos comunitarios no terminan por producir un mayor involucramiento político en los pueblos. En más, el capital social no sólo no incrementa la participación, sino que la disminuye.

El entorno como producto social

Numerosos sociólogos, urbanistas y arquitectos sostienen que la forma en cómo diseñamos las ciudades impacta en el comportamiento de la gente que reside en ellas (Montgomery, 2013, p. 6-8). Los esfuerzos por tratar de entender la dialéctica del espacio van en muchos sentidos y llegan hasta quienes creen que el diálogo entre economía y entorno puede condicionar la vida y el rumbo de comunidades enteras (Davis, 2011, p.155 & Lefebvre, 1974, 127).

Georg Simmel (1977) identifica la importancia y límites sociales del espacio. El sociólogo alemán sostiene que el espacio es una condición formal que constituye solo una de las tantas expresiones sociales. En la mayoría de los casos el entorno tiene muy poco qué hacer como agente causal de las cosas y solo es un insumo más de la situación. No obstante, destaca que la importancia social del espacio radica en “el eslabonamiento y conexión de las partes del espacio producidos por factores espirituales (1977, I, pp. 644)”. Esto es, cómo el espacio verifica y da cabida a los ordenamientos de la vida social. Simmel recupera de Kant que el espacio es “la posibilidad de la coexistencia” y él agrega que es la relación entre dos elementos (íbid., 645-646). De tal suerte que el sociólogo alemán puede capturar cuatro formaciones de la vida social que deben contar con ciertas cualidades espaciales: exclusividad, la divisibilidad, la fijación y la proximidad. En pocas palabras, estas cualidades permiten la identificación de lo propio y lo ajeno; lo similar y lo distinto tanto de los individuos como de grupos y sociedades enteras.

Simmel también destaca que el espacio, si bien mayoritariamente es un plano más de la disputa social, tiene “energía viva” que impulsa a los individuos a relacionarse más estrechamente; y favorece la repulsión entre otros (Simmel 1977, 653). El autor reconoce el papel dialéctico del espacio; es decir,

la interacción entre individuo y entorno. Las personas definen el entorno en tanto lo construyen; pero una vez definido, el entorno también puede influir en el comportamiento de las personas.

Sobre esta relación habla más la obra de Henri Lefebvre, aunque principalmente el título de *La Producción del espacio* (1972). Ahí aborda que el espacio es un escenario de disputa social y política donde se ponen en juego fundamentos normativos de la sociedad. En principio, la forma en cómo construimos y diseñamos nuestro entorno responde a una visión específica de la sociedad que, él sostiene, está asociada con una visión hegemónica. Esta hegemonía trae consigo una serie de códigos sobre lo que significa el espacio y sobre lo que es permisible en él. A través del espacio, estos códigos actúan para favorecer o inhibir ciertos comportamientos (Lefebvre 1972, pp. 63-65). Estos comportamientos van en todos los sentidos desde afectivos y conductuales, hasta políticos.

El trabajo de Lefebvre es crucial para entender cómo el espacio puede influir en el comportamiento de las personas. Sin embargo, su principal aportación fue identificar la posibilidad de visiones contradictorias del espacio. En este sentido, el caso paradigmático es el enfrentamiento neoyorquino entre la socióloga Jane Jacobs y el arquitecto Robert Moses. Mientras ella defendía una apuesta por el crecimiento local y orgánico de la

ciudad, él abogó por la visión centralista de los grandes proyectos urbanos y el funcionalismo del espacio (The Guardian 2016).

Esta disputa produce dos corrientes de pensamiento de la planeación urbana. En primer lugar, el denominado neourbanismo (Sander 2002) que nace en década de los 60 cuando Jane Jacobs (1961) lanzó una dura crítica a la planeación urbana hegemónica en *The Death and Life of Great American Cities*” (p. 3). Jacobs combatía una visión del espacio y de la ciudad completamente funcionalista en la que la interacción social y las actividades humanas se sometían frente a los grandes desarrollos inmobiliarios, los proyectos de interconectividad orientada al coche y el crecimiento segmentado de la ciudad - zonas de un único tipo de suelo.

La figura de Jacobs abanderó desde entonces una visión más local del desarrollo urbano. Esta visión aboga por espacios más cercanos y orientados a las personas; es decir, amables con todas las formas de movilidad, con diversos usos del suelo, con importantes concentraciones poblacionales que faciliten la interacción y el contacto de las personas.

REVISIÓN DE LA LITERATURA

El entorno y el capital social

Muchos estudios han tratado de comprobar esta relación entre entornos amables y el llamado capital social. De acuerdo con Putnam, el capital social “se refiere a las características de la organización social como redes, normas y confianza social que facilita la coordinación y la cooperación para beneficio mutuo (Putnam, 1995, pp. 2)”. El entorno importa para poder tejer estas redes de confianza. Bruce Podobnik (2002) sostiene que las comunidades que se construyen bajo los preceptos del neurbanismo producen barrios más cercanos, conectados y solidarios. Él compara un barrio de reciente construcción como es el de la estación de trenes Orecon en Portland con dos barrios más antiguos y de diseños distintos. Encontró que la comunidad de reciente creación confiaba más en sus vecinos, interactuaba y socializaba más con ellos y estaba más contenta con su lugar de residencia (pp. 253).

Otro ejercicio de investigación destacado es el Katila Vilar e Ivan Cartes (2015). Ellos sostienen que barrios intervenidos en términos de diseño en Medellín gozaron de una mejora sustantiva en términos de capital social e integración comunitaria. Las intervenciones evidentemente estaban encaminadas a hacer esos barrios espacios más amables para el encuentro de las personas y cualquier modo de desplazamiento.

En ambos trabajos identificaron efectos no deseados del capital social. No siempre la cohesión social de una comunidad tendrá resultados positivos. Lo que puede ocurrir es que las personas ganen confianza con su propio barrio; pero se genere una dinámica de aversión a quién no pertenece a ese grupo. El caso más evidente es el de la comunidad de la estación Orecon que produce antipatía para gente afroamericana, asiática o latina (Podobnik 2002 & Vilar & Cartes 2015).

El entorno y la participación política

Dos investigaciones resultan útiles para este punto. La primera es *Social Capital and the Built Environment: the importance of walkable neighborhoods* de Kevin M. Leyden (2003); y la segunda es *Sprawl, Politics and Participation: A preliminar analysis* de Thad Williamson (2002).

Leyden concretamente busca analizar cuál es la influencia de un entorno amable con el peatón en la producción de capital social de cierta comunidad. El estudio lo ejecuta en la ciudad de Galway, Irlanda, una población con apenas poco más de 75,000 habitantes más los 30,000 habitantes de comunidades circundantes. El autor se basó en 279 entrevistas que condujo en distintos tipos de comunidades de la ciudad –centro, suburbio, antiguo, moderno (Leyden, 2003, p. 1546). A partir de ello armó un modelo estadístico donde consideró un índice peatonal como

variable independiente, aunado con otras variables de control, y cuatro variables dependientes que consideró prudentes para medir el capital social.

El índice peatonal lo armó con una serie de preguntas concretas sobre la amabilidad al peatón de la comunidad en cuestión. Le preguntaba al entrevistado (p. 1547):

Mucha gente es muy dependiente al coche en estos días para ir a dónde quieren. Si usted o algún otro miembro de la familia quisieran ¿a cuál de los siguientes sitios podrían llegar caminando sin mucho problema?

1. Tienda local
2. Iglesia
3. Parque
4. Escuela
5. Centro comunitario o de recreación
6. Guardería
7. Farmacia
8. Bar
9. Al lugar de trabajo
10. Ninguno de los anteriores. Es realmente difícil ir a algún sitio sin un coche.

Esta pregunta pretende abordar dos cuestiones: la primera medir el nivel de comodidad para con el peatón en una determinada comunidad; la segunda identificar que tan diverso y mixto era el uso de suelo en esa comunidad. Es bien sabido en la literatura de urbanismo y planeación urbana que el uso mixto del suelo – vivienda, comercial, industrial, etcétera– es determinante en la calidad de vida de la gente, pues, entre más alternativas distintas tengan los barrios y colonias, más flujo de personas habrá (Jacobs, 1961, p. 18). Así, se esperaría más conexión social en un barrio que invite a salir a caminar donde hay cafeterías, parques, espacio público, servicios y entrenamiento que en determinada comunidad cuyo único uso sea industrial o residencial.

El capital social se mide a partir de cuatro variables dependientes: el reconocimiento de los vecinos, la participación política, la confianza y los lazos sociales. La variable dependiente que nos corresponde es la de participación política. Esta la midió con un índice *ad hoc* que contempla tres preguntas concretas: el voto en las elecciones nacionales, la frecuencia con la que ha participado en alguna actividad relacionada con partidos políticos y la frecuencia con la que se contacta a los representantes en el gobierno (Leyden, 2003, p. 1548).

Leyden encontró una relación significativa entre la facilidad para caminar en los vecindarios y el índice de

participación política. Entre más caminable y de uso mixto era un barrio, la gente era más propensa a involucrarse políticamente, aun controlando por educación, ingreso, identificación partidista y otros (p. 1548-1549).

Por su parte, Williamson tiene propósitos similares pero con variables distintas. Específicamente, este autor busca encontrar una relación entre la extensión de las ciudades –la poca densidad– y la participación política. Para ello también sostiene su investigación en numerosas encuestas entre 1990 y 2000 que contemplan más de 30,000 muestras para posteriormente ejecutar un modelo estadístico (Williamson, 2002, p. 236). Las variables independientes que retoma son más macro: residencia en la ciudad central; densidad poblacional; patrones de transporte; tiempo de traslado al trabajo y a la escuela; y la edad del vecindario (p. 237). Las variables dependientes que atacan el nivel de compromiso político son las siguientes: participación en actividades tipo-protesta; firma de peticiones; participación en eventos de partidos políticos; afiliación a un grupo involucrado con reformas locales; afiliación a una organización política; interés en la política; y participación en elecciones nacionales (p. 237).

Estos resultados también son sugerentes. Controlando por interés en la política y otras variables más, Williamson demuestra

que sí hay una relación clara entre la gente que se concentra en el centro de la ciudad y un nivel de participación política más alto en comparación con los suburbios (p. 237-239). Además, encontró otras relaciones interesantes como que los usuarios de medios sustentables –caminatas, transporte público, bicicletas o automóviles compartidos– son más propensos a participar políticamente que aquellos que pasan sus horas camino al trabajo o escuela detrás de un volante (p. 239-240). La densidad de un barrio es también importante aunque sus efectos son más limitados. Finalmente, otra conclusión relevante es la edad del barrio: entre más antiguo, habría mayores niveles de participación política.

En buena medida las aportaciones de estos últimos tres autores han contribuido a que de nuevo se favorezcan modelos de desarrollo urbano orientados al transporte público, que contrarresten las tendencias en favor del coche que han dominado en los últimos decenios. Al mismo tiempo, abogan por comunidades más cohesionadas, densas y sustentables (Jacobs, 1961, p. 7-9). Estos *neo-urbanistas* han cargado contra la forma en la que se han construido y planificado las ciudades estadounidenses –centros poco densos, suburbios dispersos y múltiples autopistas (p. 14-18).

A partir de los conceptos definidos líneas arriba, y tomando en cuenta las investigaciones similares que se han hecho en la materia, se desarrollan cuatro hipótesis:

H₁: Colonias o pueblos densos, con usos de suelo mixto, patrones de movilidad en favor del transporte público y diseño en favor del peatón tienden a presentar más propuestas de proyecto de presupuesto participativo per cápita.

H₂: Colonias o pueblos d densos, con usos de suelo mixto, patrones de movilidad en favor del transporte público y diseño en favor del peatón tienden presentar más candidaturas a su comité vecinal.

Como se apuntó líneas arriba, numerosos sociólogos, urbanistas y estudiosos sostienen que entornos más amables al peatón no solo favorecen la interacción social, sino la productividad y hasta la salud (Speck, 2012, p. 15-16). Poniendo a prueba estas aseveraciones, las comunidades donde es más fácil salir a caminar a reunirse con amigos y vecinos por su equipamiento accesible y la diversidad de usos de suelo, tenderían a reducir los costos de participación política y de organización para la resolución de conflictos vecinales; y a favorecer el diálogo y el flujo de ideas.

En el mismo sentido, el diseño de la colonia también está relacionado con la forma en cómo nos movemos gracias a la disponibilidad o ausencia de transporte masivo o la orientación al

uso del coche. El tiempo de traslado podríamos inducir que aquellos que dedican más tiempo moviéndose entre su hogar y su trabajo o escuela tienen menos tiempo para dedicárselo a su comunidad o informarse e involucrarse políticamente (p. 242-243). Una lógica similar aplicaría con el modo de transporte: cuando te mueves solamente en coche eres menos propenso a interactuar, discutir y coincidir con otras personas (p. 239-240).

H₅: La densidad de población impactará negativamente en las fórmulas contendientes y el número de propuestas presentadas.

La densidad señala mayor concentración de población por lo que la consecuencia esperada de esto es que habrá más encuentro, discusión y deliberación pública como producto natural de tener más personas en el mismo espacio (Williamson 2002, p. 238). No obstante, está bien documentado en la literatura que a mayor densidad, hay menos participación. El mecanismo causal apunta aquí a una dinámica de eficacia percibida: la gente deja de participar porque no cree que pueda cambiar la situación o porque espera que alguien más lo haga (ibíd).

H₆: Los contornos centrales tendrán una participación mayor que los contornos exteriores.

La diferencia entre los contornos apunta en dos sentidos. En primer lugar, es un reflejo del diseño urbano. La Ciudad de México se ha ido expandiendo por etapas. Los contornos se

fueron incorporando a la metrópoli en momentos y paradigmas de planeación específicos. Por ejemplo, prácticamente todos los barrios de la delegación Cuauhtémoc -primer contorno- tienen una construcción a escala humana. Conforme nos alejamos del centro, los patrones de diseño son más diversos y pueden incluir asentamientos irregulares, diseños orientados al coche o pueblos tradicionales.

En segundo lugar, se esperaría las zonas centrales concentren un dinamismo político mayor por su cercanía con las manifestaciones y mayores intervenciones del gobierno (Williamson, 2002, p. 237-239). Casos paradigmáticos de esto son el corredor Reforma-Centro Histórico en la Ciudad de México: ruta típica de manifestaciones y protestas. Siguiendo esta lógica, los vecinos de este corredor tendrían que estar más politizados por su exposición al conflicto político.

Los mecanismos de participación vecinal en la Ciudad de México

Las consultas ciudadanas a nivel barrio en la Ciudad de México tienen sus orígenes en la construcción de los Programas Parciales de Desarrollo Urbano de ciertas colonias en la década de los noventa. Pero fue hasta el 2000 cuando se aprobó la ley de participación ciudadana que creaba la figura de comité vecinal y consejo de los pueblos para elegir a los representantes de colonias

y barrios que constituirían un “cuarto nivel de gobierno”. A partir de 2010 se integró otro mecanismo de consulta a nivel vecinal: los presupuestos participativos. Cada año se somete a elección el 3% del presupuesto de cada delegación para elegir proyectos a nivel colonia. Cada ciudadano es libre de presentar propuestas de proyecto para la mejorar el entorno de su barrio. Si la propuesta pasa una serie de criterios legales y técnicos, se somete a votación con todas las propuestas que se presenten y la que obtenga más apoyo, se lleva a cabo a través de la delegación. No obstante, este mecanismo aún tiene deficiencias importantes que vale la pena tomar en cuenta:

Impacto de las propuestas ganadoras

Actualmente las propuestas de proyectos están limitadas a las facultades explícitas de la delegación (IEDF 2011, pp. 28). Es decir, las propuestas no pueden rebasar el campo de acción de las autoridades delegacionales. Este campo de acción es muy limitado, pues intervenciones relacionadas con el sistema de transporte, de tratamiento de aguas o abasto de casi cualquier servicio son directamente tareas del gobierno central.

Además, hay una restricción espacial muy importante. Cualquier intervención que pase por vialidades primarias o centros de conexión en la Ciudad, es responsabilidad también de la autoridad central. Por lo tanto, los ciudadanos pierden la

posibilidad de decidir sobre el entorno más allá de sus barrios; o zonas específicas de los mismos.

Deliberación colectiva ausente

A diferencia de otros presupuestos participativos en América Latina, el presupuesto participativo en la Ciudad de México no implica ninguna clase de debate o deliberación pública de los proyectos (Ibíd., 32). Las propuestas son completamente individuales y no reciben mayor retroalimentación de la ciudadanía. En la Ciudad de México la consulta del presupuesto participativo tiene más un perfil de concurso y competencia vecinal pues no es necesaria ninguna clase de coordinación vecinal para participar.

Criterios opacos de selección

Además de las limitaciones por la dependencia que tienen los proyectos de las facultades de la delegación, es requisito superar una serie de criterios específicos para poder participar en la consulta. En primer lugar, tiene que superar criterios legales, técnicos y presupuestarios. En segundo lugar, tiene que estar dentro de los rubros de obras y servicios, equipamiento e infraestructura urbana o prevención del delito (Ibíd). Sin embargo, quien vela estos criterios y rubros es la delegación (IEDF 2011 74-75). En la práctica, estos requisitos proporcionan

una herramienta discrecional para descartar proyectos polémicos o que no van con los intereses de las autoridades.

Fondos limitados

Finalmente, aunque los fondos del presupuesto participativo son de los más generosos en el mundo en términos absolutos, el peso del porcentaje del dinero que se somete a consulta es bastante bajo. En términos prácticos, el límite presupuestario es una barrera para la ambición de las propuestas. Además del problema con la cantidad de fondos, existe un problema con la repartición. El presupuesto de las delegaciones se divide igualmente entre el número de las colonias (Ibíd). Por lo que los pueblos y barrios de Milpa Alta reciben nominalmente más recursos que los de Iztapalapa o Gustavo A Madero simplemente por la concentración de barrios en estas últimas demarcaciones.

A diferencia de otros experimentos de participación ciudadana como los de Brasil -donde cada paso está inserto en una dinámica de deliberación y creación colectiva- los instrumentos de gobernanza local no parecen estar encaminados a fortalecer los lazos vecinales ni comunitarios. Este ejercicio servirá para revelar los verdaderos límites y capacidades que tienen como mecanismos de participación y si son sensibles al capital social de las comunidades y su entorno.

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Justificación del caso

A pesar de que existe literatura que prueba la relación entre el espacio, la producción de capital social, y la participación política como se desarrolló en el apartado anterior, los esfuerzos siguen concentrados regionalmente y a esquemas muy limitados de participación. Hay dos razones que llevan a pensar que vale la pena estudiar la participación política a través de mecanismos locales en la Ciudad de México.

En primer lugar, la literatura está ampliamente concentrada en Estados Unidos y Europa. Naturalmente existen ejercicios en ciudades latinoamericanas o asiáticas (Vilar & Cartes 2015 & Carpenter, Daniere & Takahashi 2005); pero ninguno ha intentado replicar a detalle la conexión entre el entorno y el la participación política institucional. Además, como sostiene Justin McGuirk (2014), “[L]atinoamérica es Europa, África, América y Asia al mismo tiempo” (p. I). Latinoamérica es un caso de estudio valioso por la diversidad de sus megaciudades. Mientras Jane Jacobs criticaba fervientemente las políticas de planeación del gobierno estadounidenses en la segunda mitad del siglo XX; en Latinoamérica podríamos decir que no había planeación alguna (Duhau & Giglia, 2008, p. 58). Se podría decir que las metrópolis latinoamericanas han “padecido” de un

desarrollo radicalmente distinto al de las ciudades europeas y estadounidenses.

Las metrópolis de la región experimentaron el diseño antiguo de los cascos al estilo europeo. El boom industrial de la segunda guerra mundial cambió el paradigma de cómo hacer ciudad y nos acercó mucho más a los esquemas de planificación estadounidense en favor de usos residenciales exclusivos y mayor espacio para el automóvil (McGuirk, 2004, p. 6-9). Posteriormente, la región también pasó por un boom demográfico y de migración que desequilibró la demanda y la oferta de vivienda: llevando al descontrol de la dispersión urbana por los asentamientos irregulares (Ward, 2004, p. 227-245). Finalmente, las ciudades latinoamericanas actualmente padecen el malestar de las ciudades dormitorio: la intervención estatal mal focalizada ha llevado a la creación de desarrollos inmobiliarios completamente desarticulados de las dinámicas urbanas. Aunque esta investigación no aspira a hacer un análisis a través del tiempo, este desarrollo *sui generis* hace el caso interesante e importante para estudiar.

En segundo lugar, los mecanismos de participación ciudadana en la capital no se han estudiado sistemáticamente; y mucho menos los factores que pueden potenciar o limitar su éxito. La implementación de instrumentos de participación ciudadana

de este tipo es relativamente reciente. Apenas en 2010 se realizó la primera consulta del tipo; que, además, es extraordinaria a nivel país. De tal suerte que los hallazgos de esta investigación podrían contribuir a una mejor formulación institucional de estos instrumentos para así promover una participación e involucramiento público mayor en la Ciudad.

Así, se considera es de interés común entender cuáles son las áreas que pueden permitir una profundización y expansión de estos medios que tienen como propósito arraigar un compromiso y cultura democráticos mayor. En este caso los límites espaciales que obstruyen una mayor cohesión social. Por otro lado, estos resultados nos podrían llevar hacia un debate sobre el diseño de estos mecanismos. A pesar del esfuerzo reciente por ampliar los espacios y esquemas de participación a nivel barrio, las consultas sobre el presupuesto participativo y la elección de los comités y consejos en la Ciudad de México siguen siendo mecanismos bastantes restringidos.

Metodología

Esta investigación sigue una estrategia de análisis econométrico. En primer lugar, se desarrolla una parte cuantitativa que estima la relación agregada entre entorno y participación política. Para realizar el análisis agregado se construyó una de base de datos propia de las colonias de las dieciséis delegaciones la Ciudad de

México a partir de las manzanas que las componen. Salvo lo relacionado con movilidad, toda la información incluida en dicha base está a nivel manzana y no a nivel colonia. A partir de la cartografía geoestadística urbana del Instituto Nacional de Geografía y Estadística y el mapa de las colonias del Catálogo de colonias y pueblos 2013 del Instituto Electoral del Distrito Federal, es posible identificar qué manzanas componen cada colonia y así relacionar las variables poblacionales, de diseño y diversidad de suelo entre sí. Esta relación se construye con la asistencia del software de cartografía y análisis de redes *ArcGIS*. Caso similar con la información de movilidad pues no está construida a nivel colonia. Sin embargo, los distritos de la Encuesta Origen-destino 2007 respetan las manzanas de la ciudad. Inverso al proceso anterior, se obtiene un valor promedio para manzanas a partir de la información que resulte del distrito al que pertenecen. Una vez que se obtiene ese valor promedio para las manzanas, se construye el de las colonias según la relación mencionada previamente.

Finalmente, está la variable de los contornos de la Ciudad a los que pertenecen las colonias. De acuerdo con Javier Delgado (1998), existen en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México cinco contornos. Las delegaciones Cuauhtémoc, Benito Juárez, Venustiano Carranza y Miguel Hidalgo componen la ciudad central. Gustavo A. Madero, Azcapotzalco, Iztacalco, Iztapalapa,

Coyoacán y Álvaro Obregón componen el primer contorno. El segundo está compuesto por La Magdalena Contreras, Tlalpan y Xochimilco. Finalmente, Cuajimalpa de Morelos, Tláhuac y Milpa alta están dentro del tercer contorno. Desafortunadamente no hay información comparable de participación local en alguno de los municipios del cuarto contorno pues todos están en el Estado de México.

Datos

1. Resultados de la consulta del presupuesto participativo 2014 y la elección de comités ciudadanos y consejos de los pueblos 2013. Las variables dependientes se obtienen del concentrado de participación del Instituto Electoral del Distrito Federal (IEDF). El IEDF reporta anualmente el número, categoría y votos que cada propuesta de presupuesto participativo tuvo por colonia. Hace lo propio con las candidaturas a comité vecinal. Es necesario construir las variables que no estén directamente en las bases como la tasa de participación de la colonia o el número de propuestas de presupuesto per cápita.

2. Sistema de Información de desarrollo social 2010. La densidad y las variables socioeconómicas de las colonias salen a partir del índice de desarrollo social 2010 que elaboró la secretaría de desarrollo local con información del censo de población y vivienda 2010.

3. Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas 2014. A partir de la información a nivel manzana, se agrega la cantidad y diversidad de unidades económicas -fuentes de empleo y servicios- por colonia.

4. Resultados sobre infraestructura y características del entorno urbano 2014. Se construyen tres índices de diseño urbano que busca identificar la orientación de la colonia: al automóvil o en favor del peatón. Estos se construyen con base en varios indicadores a nivel manzana:

P1. Disponibilidad de pavimento.

P2. Disponibilidad de banqueta.

P3. Disponibilidad de guarnición.

P4. Disponibilidad de árboles o plantas de ornato.

P5. Disponibilidad de rampa para silla de ruedas.

P6. Disponibilidad de alumbrado público.

P7. Disponibilidad de letrero con nombre de la calle.

P8. Disponibilidad de teléfono público.

P9. Restricción a peatones.

P10. Restricción a automóviles.

P11. Presencia de comercio semifijo.

P12. Presencia de comercio ambulante.

Índice de infraestructura $m_i = \sum_{i=1}^{12} (xP1m + xP2m + \dots + xP12m)$ donde $m =$ manzana.

Los valores de los indicadores se ponderan a con el multiplicador x :

- El multiplicador x toma valor 3 para los indicadores que representan elementos detonantes de la actividad

peatonal, como son la restricción a automóviles, la disponibilidad de rampas para sillas de ruedas, la presencia de comercio semifijo y ambulante.

- El multiplicador x toma valor 2 para los elementos que son favorables a la actividad peatonal. Esto es la presencia de pavimento, banquetas, árboles o plantas de ornato, alumbrado y teléfono público.
- El multiplicador x toma valor de 1 para los elementos neutrales para la actividad peatonal. Es decir, la presencia de guarniciones y letreros.
- El multiplicador x toma valor de -1 para los indicadores contrarios a la actividad peatonal. En este caso el registro de restricción a peatones.

Esta última ponderación se realizó siguiendo los elementos de diseño urbano para calles activas de Allan Jacobs (1993). Esto es, calles con intensa actividad peatonal que a su vez facilitan la interacción social entre los residentes.

Índice de infraestructura activa $m_i = BP8i + BP11i + BP12i$ donde m = manzana.

Índice de infraestructura peatonal $m_i = BP1i + BP3i + BP4i$ donde m = manzana.

Estos índices incorporan los indicadores que mostraron una relación significativa bajo un análisis factorial. Los valores de los indicadores se normalizan en función de tres constantes **B** :

- Valor 1 para todas las manzanas que contengan la presencia del indicador en todos sus lados.
- Valor 0.5 para todas las manzanas que contengan presencia del indicador en por lo menos alguna vialidad.
- Valor de 0 para todas las manzanas que manifiestan ausencia del indicador o no especificado.

5. Encuesta origen-destino 2007. Los patrones de movilidad se arman a partir los resultados a nivel distrito de la zona metropolitana de la Ciudad de México. De esta encuesta se contempla la variable de medio de transporte al trabajo y tiempo de traslado al trabajo. La Ciudad de México fue dividida en 156 distritos de donde se tomó una muestra representativa para identificar los patrones de movilidad de cada zona. Se obtendrá el valor promedio de estos patrones para las manzanas que componen cada distrito. A partir de ahí, a modo de *proxy*, se construye el dato promedio por colonia.

No se considera arriesgado hacer un análisis con datos de distintos periodos. En primer lugar, porque buena parte de esta información es muy poco sensible al paso del tiempo. Por ejemplo, las variables de diseño, diversidad de suelo o densidad poblacional son bastante estables en tiempo y sería necesario hacer cambios temporales drásticos para percibir un cambio sustantivo. Además, la teoría de participación que recuperamos

aquí se basa en el capital social. Por mucho que las variables se puedan modificar en el tiempo, la confianza y las redes de contacto no se construyen de la nada. Toma tiempo poder construir un sentimiento de comunidad y cercanía con el vecino. Cambios drásticos en cualquiera de estas variables no detonarían las relaciones de confianza de los individuos.

Tabla 1 Descripción de las variables

Tipo	Categoría	Variable	Fuente
Dependiente	Participación política	Número de propuestas a la consulta de presupuesto participativo	Instituto electoral del Distrito Federal (IEDF) 2013
		Número de fórmulas contendientes en la elección de comités y consejos	
	Diseño	Índice general infraestructura	Elaboración propia a partir de los resultados sobre infraestructura y características del entorno urbano 2014 del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI)
		Índice de infraestructura activa	
		Índice de infraestructura peatonal	
		Tiempo promedio de	

Tipo	Categoría	Variable	Fuente
Independiente	Movilidad	traslado al trabajo	Encuesta Origen-Destino 2007
		Proporción de usuarios que se transportan en coche al trabajo	
		Ciudad central	
	Primer contorno	Elaboración propia a partir de la clasificación de Delgado (1998)	
	Segundo contorno		
	Tercer contorno		
	Diversidad de suelo	Densidad de unidades económicas	Elaboración propia a partir del Directorio de Unidades Económicas de 2014 del INEGI.
		Densidad de terceros lugares	
		Densidad de equipamientos	
			Densidad poblacional

Tipo	Categoría	Variable	Fuente
	Poblacional	Desviación estándar del índice de desarrollo social	Sistema de Información del desarrollo social 2010 del Gobierno de la Ciudad de México
Control	Desarrollo	Acceso a servicios de salud	Sistema de Información del desarrollo social 2010 del Gobierno de la Ciudad de México
		Bienes durables	
		Adecuación sanitaria	
		Adecuación energética	
		Calidad de espacio y vivienda	
		Desocupación	Censo de población y vivienda 2010 del INEGI.
	Edad	Población entre 15 y 64 años	
	Género	Relación hombre-mujer	
	Educación	Promedio de años de educación	

Tipo	Categoría	Variable	Fuente
	Poblacional	Población nacida en otra entidad	

Con base en las variables anteriores se usa el análisis de mínimos cuadrados ordinarios para evaluar la relación entre el entorno y la participación política en el número de fórmulas que compitieron en la elección de comités vecinales y consejos de los pueblos. Por otro lado, se propone un análisis de regresión ordinaria, *ologit*, para la variable de número de propuestas. Se proponen cuatro modelos: dos por cada variable dependiente.

Modelo 1: Este modelo estimará el impacto que variables generales del entorno tienen sobre el número de fórmulas contendientes en la elección de comités ciudadanos. Estas variables generales son el índice general de infraestructura y la densidad de unidades económicas y excluyendo el índice infraestructura activa, el índice de infraestructura peatonal y la densidad de unidades especiales.

Modelo 2: Este modelo estimará el impacto que variables particulares del entorno tienen sobre el número de fórmulas contendientes en la elección de comités ciudadanos. Estas variables particulares son el índice infraestructura activa, el índice de infraestructura peatonal y la densidad de unidades

especiales; excluyendo el índice general de infraestructura y la densidad de unidades económicas.

Modelo 3: Este modelo estimará el impacto que variables generales del entorno tienen sobre el número de propuestas de proyecto en la consulta sobre el presupuesto participativo. Estas variables generales son el índice general de infraestructura y la densidad de unidades económicas y excluyendo el índice infraestructura activa, el índice de infraestructura peatonal y la densidad de unidades especiales.

Modelo 4: Este modelo estimará el impacto que variables particulares del entorno tienen sobre el número de propuestas de proyecto en la consulta sobre el presupuesto participativo. Estas variables particulares son los índices de infraestructura activa y peatonal y la densidad de unidades especiales; excluyendo el índice general y la densidad de unidades económicas.

RESULTADOS

A continuación, está la tabla resumen con los resultados de los modelos estadísticos. Resalta el poder explicativo tan diferenciado de estos entre las consultas:

Tabla 2 Resultados de los modelos estadísticos.

Variables	Modelo 1 (0.2253)	Modelo 2 (0.2259)	Modelo 3 (0.0246)	Modelo 4 (0.0243)
Índice general de infraestructura	0.021***	NA	0.022***	NA
Índice de infraestructura peatonal	NA	0.3051**	NA	0.397***
Índice de infraestructura activa	NA	0.284***	NA	0.195***
Densidad de unidades económicas	0.025	NA	-0.003	NA
Tiempo promedio de traslado al trabajo	-0.025*	-0.026*	0.012	0.014
Proporción de usuarios que usan coche	-0.025**	-0.0263**	-0.020**	-0.021**
Ciudad central	-0.518	-0.454	Omitido	Omitido

Primer contorno	-0.074	-0.029	-0.133	-0.084
Segundo contorno	-0.688*	-0.640*	0.389	0.469*
Tercer contorno	Omitido	Omitido	0.541*	0.596*
Densidad poblacional	-0.000274***	-0.00026***	-0.00005	0
Densidad de unidades especiales	NA	0.0177	NA	-0.004
Densidad de equipamientos	2.511***	2.591***	1.591**	1.480*
Desviación estándar del índice de desarrollo social	15.143***	15.331***	5.093**	5.722**
Acceso a servicios de salud	-0.271	-0.294	-0.363	-0.213
Bienes durables	-0.016	-0.035	-0.190	-0.224

Adecuación sanitaria	-0.218	-0.188	-0.162	-0.147
Adecuación energética	3.758**	4.009**	7.171***	7.361***
Calidad del espacio y vivienda	-0.569***	-0.564***	0.023	0.090
Desocupación	0.164***	0.166***	0.070*	0.071*
Población entre 15 y 64 años	-0.0019	-0.001	-0.001	-0.001
Relación hombre-mujer	0.00047***	0.00047***	-0.00002	-0.000032
Promedio de años de educación	0.100*	0.101*	0.036	0.032
Población nacida en otra entidad	0.003	0.003	0.004	0.0025
_cons	-10.195	-10.746*	NA	NA
cut1	NA	NA	27.070** *	27.865***

cut2	NA	NA	28.594** *	29.389***
cut3	NA	NA	29.517** *	30.311***
cut4	NA	NA	30.309** *	31.101***
* p<0.05; ** p<0.01; *** p<0.001 (R ²)				

El poder analítico de los primeros dos modelos es ampliamente superior al de los últimos dos. Es decir, el entorno resulta más efectivo para explicar la participación en las elecciones de comités ciudadanos que para entender la consulta de presupuesto participativo. Mientras los modelos uno y dos alcanzan a capturar un quinto de la varianza en la participación, los modelos tres y cuatro apenas si rebasan un 2%.

Estas diferencias pueden deberse a lo apuntado líneas arriba. Dado que las elecciones de comités implican una organización mínima que explote las redes entre los vecinos, la consulta sobre presupuesto participativo no exige ninguna coordinación.

Hipótesis 1: Las colonias con un entorno más favorable a la interacción vecinal presentarán más fórmulas en la consulta de comités ciudadanos. Esta hipótesis se cumple tal como se esperaba. Todas las variables que tienen un impacto significativo en las fórmulas contendientes son en el sentido esperado. La diversidad de suelo, los patrones de movilidad sustentable, la heterogeneidad socioeconómica y mejor diseño urbano favorecen una mayor participación.

Hipótesis 2: Las colonias con un entorno más favorable a la interacción vecinal presentarán más propuestas de proyecto en la consulta de presupuesto participativo. La segunda hipótesis también se cumple en el sentido de que todas las variables significativas van en el sentido esperado: diversidad de suelo, mejor diseño, patrones de movilidad sustentable y heterogeneidad socioeconómica acompañan una mayor cantidad de propuestas de proyecto de presupuesto participativo. No obstante, este hallazgo está claramente debilitado por el hecho de que el modelo explica muy poca varianza. Podríamos limitarnos a sugerir que la relación entre entorno y participación al menos es existente.

Hipótesis 3: La densidad poblacional tendrá un efecto negativo en la participación. Esta hipótesis se cumple parcialmente. En los modelos sobre la consulta de comités ciudadanos el valor

negativo de la densidad poblacional es significativo. Aunque hay que tener la prudencia de mencionar que el coeficiente es muy pequeño: por debajo del -0.003 .

Además, el impacto de la densidad en la participación del presupuesto participativo es cuestionable. En primer lugar está lo mencionado del poder explicativo de los modelos. En segundo, está que la densidad no es significativa para los modelos tres y cuatro. En el cuatro tiene un coeficiente prácticamente de cero. Así que es posible sugerir que una mayor concentración poblacional no está relacionada con el número de propuestas de presupuesto participativo que se esperaría de un barrio.

Hipótesis 4: Las personas que habitan en la Ciudad central participan más que las de contornos externos. Esta hipótesis se descarta completamente. No hay evidencia suficiente para afirmarlo. Asimismo, los datos arrojados por el análisis estadístico incluso parecieran sugerir lo contrario. En los modelos uno y dos, los vecinos del tercer contorno participan significativamente más que en el segundo. Mientras que en los modelos tres y cuatro, la población del tercer contorno participa significativamente más que la de la Ciudad central. Así, aunque la relación no es clara, parece romperse la idea que entre más al centro esté el barrio, más participarán sus residentes.

HALLAZGOS Y APUNTES FINALES

Hallazgos

Los resultados de la investigación dan para hacer apuntes en dos direcciones. Primero sobre el efecto diferenciado que tiene el entorno sobre la participación en las consultas ciudadanas de la capital. Además, la validación de dos hipótesis; la validación parcial de otra más; y la refutación de una última.

Sobre lo primero esta investigación encontró que las variables del entorno explican un quinto de la varianza de la participación vecinal en las consultas de comités ciudadanos y consejos de los pueblos. Mientras que esas mismas variables independientes no pudieron explicar ni el tres por ciento de la varianza para la consulta de presupuesto participativo. Como se adelantaba en apartados anteriores, esto puede ser producto de las reglas y requisitos tan distintos en cada instrumento. Para proponer un proyecto a la consulta del presupuesto participativo no se necesita hacer ningún esfuerzo logístico mayor ni echar mano de una red vecinos. Quizá para el triunfo de dicha propuesta el peso de lazos colaborativos sí haga la diferencia; pero no hemos presentado evidencia en ese sentido.

En el caso de las fórmulas contendientes en la elección de comités vecinales el esfuerzo colaborativo es sustancialmente mayor. Incluso para poder competir es necesario armar un equipo

de personas dispuestas a hacer una campaña sin financiamiento público en la que los vínculos con la comunidad toman doble valor. Además, este escenario podría precisamente arrojar como candidatos a aquellas personas que ya hayan hecho el cálculo de poder competir con campañas muy limitadas.

Sobre el segundo punto está el análisis de los resultados estadísticos. Esta investigación resaltó el papel positivo que entornos diversos, heterogéneos socioeconómicamente, con patrones de movilidad sustentable y diseños urbanos en favor del peatón tienen en la participación. Aunque esta relación es mucho más moderada en el caso de la consulta de presupuesto participativo en la que la estadística solo alcanza para decir que no se puede descartar un impacto.

Además, se comprobó parcialmente el efecto negativo de la densidad poblacional. En la elección de comités ciudadanos el coeficiente de esa variable es negativo, aunque con un impacto bastante mínimo. Mientras que en el caso de los presupuestos participativos no hay evidencia para subrayar esa relación.

Asimismo, se descartó la hipótesis de que la Ciudad central y el primer contorno participarían más que los contornos externos. No hay una interacción suficientemente clara para hacer esa aseveración. Incluso pareciera haber una relación contraria,

con el tercer contorno teniendo más participación que el segundo y la ciudad central.

Limitaciones

En general, estos hallazgos coinciden con lo que otros autores han identificado en investigaciones similares: el entorno mantiene una relación con la participación, la densidad parece tener un impacto negativo en la misma y la ubicación central en la metrópoli no es relevante (Williamson 2002, 240-244). No obstante hay que tener presente cuáles son las importantes limitaciones de este trabajo. Las cuales son tres principalmente: datos insuficientes para comprobar el mecanismo causal, la poca participación que padecen las consultas y la inexistente presencia institucional de estas consultas en otras ciudades, lo que complica el replicar el ejercicio.

Desafortunadamente no existe en la Ciudad de México información sobre el capital social. Si bien este ejercicio señaló una relación moderada entre el entorno y la participación, no hay evidencia para decir que sea efectivamente la interacción social y el encuentro aleatorio de los vecinos lo que facilite la creación del capital social y eso a su vez reduzca los costos de participación. La literatura presentada al principio de este trabajo apuntaría en este sentido. Sin embargo, mientras no haya forma de demostrar que las colonias que participan más y gozan de diseños urbanos

como los señalados tienen más capital social, la cadena causal no estará completa.

Queda abierta la posibilidad de que el efecto del diseño urbano esté relacionado con el desarrollo social, pues entornos con mejor diseño concentran a menudo población con más ingresos. En otras palabras, que la explicación vaya más por la escuela del voluntarismo cívico sobre la disponibilidad de recursos que por la de capital social. El mismo caso para las variables de movilidad. Por un lado, la variable de proporción de residentes que usan transporte público está íntimamente relacionada con el poder adquisitivo del barrio por lo que nuevamente el voluntarismo cívico salta como una alternativa explicativa. Por otro lado está la variable de tiempo de traslado, nuevamente aquí la explicación de la disponibilidad de recursos - esta vez en términos temporales- es otra posibilidad.

Asimismo, la explicación alternativa para las variables de diversidad quizá tenga que ver con que entornos con suelos mixtos atraen población no residente. Así, el encuentro de intereses distintos entre la población no residente y los vecinos pueden llevar a más participación por parte de los lugareños. Tal como sugeriría la escuela de justicia y equidad con el argumento de movilización para disputar la asignación de bienes públicos (Runciman, 1966; Gurr, 1970).

En segundo lugar, está el poco valor que las consultas ciudadanas tienen para la vida pública de la Ciudad. La participación en estos ejercicios rara vez supera el seis por ciento de la lista nominal de las delegaciones (IEDF 2014). Los beneficios de la participación son bajos, los componentes identitarios y de movilización no son tan claros como en las elecciones tradicionales y los costos tampoco son relativamente más bajos. Entonces no es extraño encontrar que estos mecanismos de participación no sean atractivos para la ciudadanía.

Asimismo, las campañas de difusión de estas consultas son prácticamente inexistentes. Muchas veces la gente ni siquiera se entera de que estos ejercicios se llevan a cabo, pues su primera edición fue hace apenas seis años. Primero porque la exposición de las consultas no cuenta con los aparatos de comunicación de los partidos políticos como sí lo tienen las elecciones convencionales. Además, ni los proyectos propuestos en el presupuesto participativo ni los candidatos a integrar los comités ciudadanos cuentan con financiamiento público para difundir sus proyectos. Con recursos limitados, el poder de alcance de los contendientes está seriamente restringido.

Finalmente, estos mecanismos de participación ciudadana son muy raros en las ciudades del mundo y, sobretodo, en

México. Además, las reglas y la operatividad de cada mecanismo cambian radicalmente en cada lugar. Por lo que un intento por replicar este ejercicio encontraría muchas restricciones.

Recientemente Guadalajara incorporó la consulta de presupuesto participativo como un ejercicio anual (Milenio 2016). No obstante, las reglas son muy distintas y se enfrentan a la fragmentación municipal de la ciudad. El resto de las urbes mexicanas no cuenta con una institución similar. En otras ciudades del mundo, como Porto Alegre o Barcelona, existe la participación ciudadana vía presupuesto participativo. Pero responden a sistemas políticos, reglas y contextos profundamente distintos.

Posibles vías de investigación

Las limitaciones de este trabajo representan un aporte importante para identificar cuáles son las alternativas posibles para entender mejor el papel del entorno en la participación vecinal. Con respecto al mecanismo causal, y dada la pobre disponibilidad de información sobre el capital social, convendría llevar a cabo una sesuda investigación cualitativa en los casos donde la relación parece comprobarse. Un ejercicio en el que se estudien las luchas pasadas de los barrios para identificar posibles redes de organización; se haga observación del barrio para ver uso efectivo del suelo y el entorno; y se realicen entrevistas tanto a residentes

como a los competidores de las consultas para entender sus motivaciones. De esta forma será podrá revelar el papel real del espacio en la motivación y participación de las personas.

También sería oportuno replicar ese ejercicio donde la relación no se sostiene para entender los límites de la teoría.

Para combatir el problema de la baja convocatoria de las consultas, valdría la pena ver el impacto del entorno en otras formas de participación política. La más evidente sería en elecciones donde participan los partidos políticos como delegaciones, jefes de gobierno y presidente. Esto ampliaría muchísimo el campo de acción pues inmediatamente se vuelve posible el análisis en toda la zona metropolitana del valle de México y el resto del país. Asimismo, si hubiese datos relacionados con participación en asociaciones vecinales, protestas o firmas de peticiones, también sería interesante identificar si el entorno importa más para unas causas que otras, como sostienen Leyden (2003) y Williamson (2002).

En cuanto a las dificultades para replicar el ejercicio hay dos posibilidades. La primera es replicar esta investigación en todas las consultas realizadas hasta el momento: la elección de comités ciudadanos de 2010 y la próxima de 2016. Así como en todas las consultas anuales de presupuesto participativo desde

2010. Esto señalaría si la evidencia de este trabajo se sostiene en el tiempo o es una fotografía excepcional.

En segundo lugar, replicar este ejercicio en las ciudades donde las condiciones sean lo más parecidas. Las ciudades latinoamericanas bajo un régimen federalista y presidencial como las brasileñas y las argentinas, son casos atractivos. Quizá la ventaja de una investigación bajo otro andamiaje institucional sería útil para ver si el entorno tiene mayor relación bajo reglas que exigen mayor capital social. Como es el caso de la ciudad de Porto Alegre donde el presupuesto participativo tiene que pasar por la constitución de asambleas barriales. Asimismo, serviría para explorar qué diseños institucionales son más efectivos para promover la participación ciudadana.

En conclusión, este trabajo es una primera aproximación para entender el papel del entorno en la apatía o participación de los residentes de un barrio frente a los problemas de su comunidad. Esto es relevante para conocer los elementos que pueden favorecer la incorporación de la ciudadanía a un sistema democrático en todos los niveles de gestión pública. Asimismo, destaca patrones de planeación urbana que pueden replicarse si se pretende generar barrios más cohesionados y participativos.

Sin duda hace falta más y mejor investigación al respecto para revelar la cadena causal real y los límites de la teoría. Pero

incluso los límites de este trabajo son útiles para alumbrar los vacíos tanto en la disponibilidad de datos como en las explicaciones pendientes. Mientras tanto, lo hasta aquí presentado parece sugerir que entornos urbanos favorables a la interacción social pueden combatir la apatía ciudadana.

BIBLIOGRAFÍA

“Story of cities #32: Jane Jacobs v Robert Moses, battle of New York’s urban titans.” *The Guardian*. Recuperado de <http://www.theguardian.com/cities/2016/apr/28/story-cities-32-new-york-jane-jacobs-robert-moses>

Anduiza, E. y Bosch, A. (2004). *Comportamiento político y electoral*. España. Ed. Ariel.

Atkinson, Matthew D. & Anthony Fowler. “Social capital and voter turnout: evidence from saint’s days fiestas in Mexico.” *British Journal of Political Science* 44 (Noviembre 2012), 41-59.

Ayala, Alfonso & Ramón Hernández (2014), “Los presupuesto participativos, una estrategia de diálogo entre ciudadanos y autoridades” en *Nuevas avenidas de la democracia contemporánea* (México: UNAM).

Barnes, S. y Kaase, M. (1979). *Political Action*. London: Ed. Sage.

Beumer, Carijn. *Social Cohesion in sustainable urban neighbourhood*. Sustainable Urban Neighbourhoods, 2010.

“Building Social Capital through urban design and planning activities.” *Health and Planning Policy Guide*. Washington APA’s Game changing initiative. Social Capital Working Group.

“Características de las localidades y el entorno urbano.” Consultado el 29 de febrero del 2016. <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/otras/localidades/2015/default.aspx>

Carpenter, Jeffrey. “Space, trust and communal action: results from field experiments in southeast asia”. *Journal of regional science* vol 46 no. 4, 2006. pp 681-705.

Carvajal, Liliana. *Exploring the relationship between neighborhood social interactions and urban sprawl in US metropolitan regions*. Boston: University of Massachussets Amherst, 2001.

Davis, Diane. “Competing globalizations in Mexico City’s historic center.” En *Mexico DF/NAFTA*. Toronto: Scapegoat, 2011.

Davis, Diane. *Urban Leviathan: Mexico City in the twentieth century*. Filadelfia: Temple University Press, 1994.

Delgado, Javier. *Ciudad, región y transporte en el México Central. Un largo camino de rupturas y continuidades*. Ciudad de México: Plaza y Valdés, 1998.

“Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas.” Consultado el 09 de abril del 2016. <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mapa/denue/>

Duhau, Emilio y Angela Giglia. *Las reglas del desorden: Habitar la metrópoli*. México: UAM Azcapotzalco, 2008.

Easthope Hazel & Nicole McNamara. *Measuring social interaction and social cohesion in high density urban renewal area: the case of green square*. Wales: City Futures Research Center, 2014.

Flyvbjerg, Bent. "Five Misunderstandings about case-study research." *Qualitative Inquiry* vol. 12 num. 2 April 2006. pp. 219-245.

Glaeser, Edward. *Triumph of the city*. Nueva York: Penguin Books, 2011.

Gurr, T. (1970). *Why Men Rebel*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Handy, Susan, Xinyi Cao, Patricia Mokhtarian. "Correlation or causality between the built environment and travel behavior? Evidence from Northern California." *Transportation Research Part D* 10, 2005. pp: 427-444.

Harvey, David. *Ciudades rebeldes: del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akral, 2012.

Heller, Scott. "Comentary on Bowling Alone." *Chronicle of Higher Education* Vol. 42 No. 25 (Marzo 1996).

Hellivell, John y Shun Wang. "Trust and wellbeing." *International Journal of Wellbeing* 1 (1): 42-78.

Hopkins, Daniel & Thad Williamson. "Inactive by design? Neighborhood design and political participation." *Political behavior*, 34 (2010). Pp: 79-101

INEGI. "Encuesta Origen-Destino de la Zona Metropolitana del Valle de México 2007." <https://www.dropbox.com/sh/jdf0drr2ho0h0ke/AAB8xVVuM752vgLSlxQ-W4Gfa?dl=0>

INEGI. "Población urbana y rural." Última modificación diciembre de 2010. http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P

Instituto Electoral del Distrito Federal (2011). *Planeación y presupuesto participativo*. México: IEDF.

Instituto Electoral del Distrito Federal (2014). *Estadística de la Elección de los Comités Ciudadanos y los consejos de los pueblos 2013 y de la Consulta Ciudadana para el presupuesto participativo 2014. Resultados*. México: IEDF. http://portal.iedf.org.mx/biblioteca/descargas_resultaelect.php?id=147

Jacobs, Allan. *Great Streets*. Boston: MIT Press, 1993.

Jacobs, Jane. *The death and life of great American cities*. Nueva York: Vintage books, 1961.

Kathlene, L. & J. Lynn. *Evidence of the socio-political implications of urban design*. Nebraska: University of Nebraska, 2000.

Krouse, Richard W. "Polyarchy & participation: the changing democratic theory of Robert Dahl." *Polity* Vol. 14, No. 3 (Primavera, 1982), 441-463.

Latinobarómetro (2015). *La confianza en América Latina 1995-2015: 20 años de opinión pública latinoamericana*. Santiago: Latinobarómetro.

Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013.

Leighninger, Matt (2008). *The promise and challenge of neighborhood democracy: lessons from intersection of government and community*. Orlando: National League of Cities.

Letki, Natalia. *Does diversity erode social cohesion? Social capital and race in british neighbourhoods*. Warsaw: Collegium Civitas, 2006.

Leyden, Kevin. "Social Capital and the Built Environment: the importance of walkable neighborhoods." *American Journal of Public Health* 9 (2003): 1546-1551.

Linz & Stepan (1996). *Problems of democratic transition and consolidation*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Litman, Todd. *Community Cohesion As A Transport Objective*. Victoria: Victoria Transport Policy Institute, 2014.

Lomnitz, Larissa. "Supervivencia en una barriada en la Ciudad de México." *Demografía y economía* VII:1, 1973. pp. 58-85.

Lorna, Jennifer. "Combining quantitative and qualitative approaches to social research in human geography- An impossible mixture?" *Environment and planning* february 1998. pp. 261-276.

Medina, Andrés. "Las fronteras simbólicas de "un pueblo originario": una mirada etnográfica a las comunidades de Tláhuac, Distrito Federal". *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*. Vol IV. Núm. 1. Junio 2006. pp. 77-91.

McGuirk, Justin. *Radical Cities: across latin america in search of a new architecture*. Londres: Verso, 2014.

Milenio Jalisco. "Aprueba Guadalajara Participación Ciudadana." Consultado el 20 de junio del 2016:

http://www.milenio.com/region/Aprueba-Guadalajara-Participacion-Ciudadana_0_742725874.html

Miller, Joanne. "The Motivational underpinnings of Political participation." En *New Directions in American Politics*, ed. por Raymond J. La Raja. Nueva York: Routledge, 2013. Páginas 209-232.

Montgomery, Charles. *Happy City: transforming our lives through urban design*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 2013.

Ortiz, Arturo. "Entre la catástrofe y la gestión urbana." *Nexos* 453 (2015): 41-44.

Pattie, Ch., Seyd, P., y Whiteley, P. (2004). *Citizenship in Britain: values, participation and democracy*. United Kingdom: Cambridge University Press.

Pedone, Claudia. "El trabajo de campo y los métodos cualitativos. Necesidad de nuevas reflexiones desde las geografías latinoamericanas." *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, 2000. pp. 1138-1152.

Pinto, Ana, Antoni Remesar, Pedro Brandao & Fernando Nunes. *Planning public spaces networks towards urban cohesion*. 46Th ISOCARP Congress 2010.

Pírez, Pedro y Martha Schteingart (coord.). *Dos grandes metrópolis latinoamericanas: México y Buenos Aires. Una perspectiva comparativa*. México: El Colegio de México, 2015.

Podobnik, Bruce. "New Urbanism and the generation of social capital: evidence from orenco station". *National Civic Review* Vol. 91 no. 3 fakk 2002, 245-255.

Pollitt, Katha. "Comentary on Bowling Alone." *Nation Co* Vol 26 No. 15 (Abril 1996).

Portes, Alejandro & Patricia Landolt, "Social Capital: Promise and pitfalls of its role in development." *Journal of Latin-American studies* 32(2000), 529-547.

Putnam, Robert. "Bowling alone: America's declining social capital." *Journal of democracy* (enero 1995): 65-78.

Putnam, Robert. "Turning in, turning out: the strange disappearance of Social Capital in America." *Political Science and Politics*, Vol. 28 No. 4 (Diciembre 1995), 664-683.

Putnam, Robert. *Making democracy work. Civic traditions in Modern Italy*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1993.

Ramírez, José M. (2015). *Tesis doctoral. Modelos de participación ciudadana. Una propuesta integradora*. Getafe: Universidad Carlos III de Madrid.

Rodríguez, Ariel (coord.). *Historia política de México (desde su fundación hasta el año 2000)*. México: El Colegio de México, 2013.

Runciman, W. G., (1966). *Relative Deprivation and Social Justice*. London: Routledge & Kegan Paul.

Sander, Thomas. “Social Capital and New Urbanism: Leading a Civic Horse to Water?,” *National Civic Review* Vol 91, No. 3 (Otoño 2002): 213-234.

Simmel, Georg. (1977). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. 2 vols. Madrid: Alianza.

Sistema de información de Desarrollo Social. Consultado el 29 de febrero del 2016.
<http://www.sideso.df.gob.mx/index.php?id=35>

Souza, Celina (2001). “Participatory budgeting in Brazilian cities: limits and possibilities in building democratic institutions”. *Environment & Urbanization* Vol 13 No 1 April.

Speck, Jeff. *Walkable City: how downtown can save America, one step at a time*. Nueva York: North Point Press, 2012.

Tam Cho, Wendy & Thomas Rudolph. “Emanating political participation: untangling the spatial structure behind

participation”. *Cambridge University Press* 38, 2008. pp. 273-289.

TED. “The Happy City Experiment | Charles Montgomery | TEDxVancouver.” Última modificación 05 de enero del 2015. <http://tedxtalks.ted.com/video/The-Happy-City-Experiment-%7C-Cha>

Tenorio-Trillo, Mauricio. *I speak of the City: Mexico at the turn of the twentieth century*. Chicago: The University of Chicago, 2012.

Verba, S. and Norman, H.N. (1972). *Participation in America: Political democracy and social equality*. New York: Harper and Ro.

Verba, S. Norman, H.N., y Kim, J. (1978). *Participation and Political Equality: A seven Nation Comparison*. Cambridge: University Press.

Verba, Sidney et al (1995). *Voice and equality. Civic voluntarism in American Politics*. Londres: Harvard UP.

Vilar, Katila & Ivan Cartes. “Urban design and social capital in slums. Case study: Moravia’s neighborhood, Medellin, 2004-2014.” *Social and Behavioral sciences* 216, 2016. pp. 56-67.

Ward, Peter. *México megaciudad: desarrollo y política, 1970-2000*. México: El Colegio Mexiquense, 2004.

Williamson, Thad. "Sprawl, Politics, and Participation: A preliminary analysis." *National Civic Review* 3 (2002): 235-244.

Ziccardi, Alicia (coord). *Planeación participativa en el espacio local. Cinco programas parciales de desarrollo urbano en el Distrito Federal*. Ciudad de México: UNAM, 2003.